

## El corsé negro

Karen Estrada

Mariela tenía que verse impecable para su competencia de interpretación de baile, a fin de cuentas en ese baile se cumplirían todos sus sueños. Llegó al edificio donde tenía que presentarse, su camerino estaba en lo más alto. Subió rápidamente, estaba tan emocionada que logró recorrer las escaleras de tres pisos sin dificultad alguna. Al llegar a su camerino, pudo mirar al fondo su traje que había estado guardando para ese día. Se cambió rápidamente y, al mirarse en el espejo, resaltaba su corsé negro de lentejuelas que su madre le regaló. Esperó ansiosamente su turno y enseguida escuchó: “Es tu turno, ¿estás lista?” Sin pensar, respondió: “Sí lo estoy.” Se miró por última vez en el espejo, salió de su camerino tan rápido, que no se percató que tenía una de sus agujetas sueltas. Al bajar las escaleras, tropezó y cayó hasta el primer piso. Sintió un dolor intenso en su cuello que la dejó inmóvil. Llegó personal en ayuda, ella trató de levantarse, pero no podía, el dolor no se lo permitía. Pasaron los minutos, y sus ganas de bailar no le permitieron rendirse, alguien tomó un poco de hielo y lo puso en su cuello. Ella susurraba “no puedo fallarle a mamá, no puedo fallarle a mis sueños.” Se levantó, su ambición por ganar hizo que olvidara el dolor que sentía en el cuello. Llegó al escenario, miró a la audiencia, y ahí estaba su madre, en primera fila, como siempre. Comenzó a bailar, por un momento sólo era ella y la música, no había jueces, sólo ella, sintió que volaba, que sus pies se elevaban por todo el escenario. Al finalizar, todos estaban de pie, gritaban su nombre y aplaudían. Así fue como ganó, cumplió su sueño de ser la mejor. Al llegar a su casa, emocionada por su victoria, notó algo extraño. Estaba muy oscuro, en la mesa había dos botellas de vino vacías junto con su retrato, su madre estaba en el sofá, lloraba y abrazaba fuertemente un corsé negro de lentejuelas. Ahí se dio cuenta de todo.

Inspiración:

